

1993-1994

Teresa Wilms o la



elegancia ética

"Teresa Wilms Montt. Un caso de libertad", de Ruth González-Vergara (Editorial Grijalbo), agotó en pocos días su primera edición. Apareció una semana después de "Huidobro la marcha infinta" de Volodia Teitelboim (Editorial Bat), con lúidas y bisutas referencias a la escritora muerta en el destierro.

Un joven poeta, al ver las fotos de Teresa Wilms (1893-1921) exclama: "¡Por Dios, qué hermosa era!" Le preguntamos si semejante belleza le provocaría un "revuelto de hormonas" y dice: "No. Creo que ante un ser así, cualquier hombre queda en un estado de recogimiento, conmovido por una fuente de emoción estética..."

A juicio de Ruth González-Vergara, que dedicó años a investigar la vida y obra de la escritora desterrada, la afirmación de Volodia Teitelboim, "provocaba revuelto de hormonas y miradas", adolece de mal gusto en contraste con la elegancia ética de Teresa. Esto se suma a la inexactitud y falta de rigor: decir que "al parecer Teresa inspiró la Nita Chole a don Ramón del Valle Leizaola" corresponde a un caos sincrónico, pues la chilena y el gallego se conocieron en 1918 y la "Sonata de Estío" fue publicada en 1903.

Tampoco Julio Romero de Torres la pintó en 1917, pues en ese año ella vivió en Buenos Aires. Gómez Carrillo nunca estuvo enamorado de Teresa, pero fueron buenos amigos; él adoraba a la famosa tumbadora zaragonesa Raquel Meller y con ella se casó en 1918, a poco de conocer a Teresa. Esta artista ganó del carito y respeto de todos los escritores que conoció y supo imponer el vínculo de confraternidad, era famosa su exclamación: "¡Che, pero si somos camaradas!"

FUGA DEL CONVENTO

Carre de todo fundamento la suposición de que Vicente Huidobro fue amante de Teresa Wilms. Ambos, coetáneos, eran casados, tenían hijos, antigua amistad y cierta relación entre sus padres. Es cierto que él ayudó a Teresa a huir del convento donde la habían encerrado su marido y sus padres, separándola de sus hijas. Ella amaba a Vicente Balmaceda Zañartu, primo hermano de su marido, Gustavo Balmaceda Valdés. El propio padre de Huidobro, enombrado con su hijo, reconoció que era "el más caballero de todos". Su nobleza y su sentido libertario permitían

entender que hubiera ayudado a esa fuga. Por otra parte, hay antecedentes de que la joven hubiera recibido ayuda monetaria subrepticia de sus propios padres para que se fugara, pues entre más lejos ella enviara, más se alejaba el "maldito".

Dentro de la acuciosa investigación y rescate de la obra de Teresa Wilms, lo más importante es la valoración de su escritura. Ruth González-Vergara nos dice: "La obra de esta autora tiene entidad estética y gran solidez, pese a no ser acabada, pues la autora murió muy joven: se suicidó antes de los treinta años al sentirse irremediablemente separada de sus hijas. Es vanguardista, se adelanta al surrealismo, utiliza un lenguaje muy propio, vigoroso e innovador. Se caracteriza por abordar temas muy profundos: vida y muerte, amor y desamor, soledad. Su apología de lo macabro es más propia del dadaísmo que del romanticismo. Es una romántica de última fase y queda en evidencia su mayor preocupación por los valores de los seres humanos que del misticismo".

MUJER AUDAZ

Llama la atención la audacia de Teresa, cuenta de pacatería y vulgaridad, para no eludir la sexualidad y el erotismo. Sin rodeos, se refiere a su desdicha conyugal y al amor desbordado por Vicente Balmaceda. Pena y muerte por sus hijas, pero su camino no se cierra en el amor y la maternidad, por eso decide fugarse y escribe con su característica sinceridad: "Me sacrificaré, alejaré a mi amante y a mis hijas y les demostraré que soy valiente y buena y huiré sola".

Vicente Balmaceda era "el personaje más novelable de su tiempo", según Joaquín Edwards Bello. Gran señor y rajadibos, formidable cazador, admirado por hombres y mujeres, se farfó varias borecias y murió en estado de total degeneración.

No se sabe que haya hecho amago por reunirse con Teresa.

Acometida, pero muy consciente de su condición de escritora, Teresa Wilms Montt se incorporó a la tertulia madrileña en 1918, luego de vivir en Buenos Aires, donde publicó varios libros, y de pasar a Nueva York; aquí pretendía incorporarse a la Cruz Roja para cuidar a los heridos de guerra, pero la vieron como sospechosa, acaso espía de los alemanes. En España es bien acogida y se incorpora a la vida cultural. En uno de los cafés, el "Pombo", calle Carreus N. 4, los intelectuales jugaban a lanzar manchas de tinta sobre un papel o a dibujar chanchicos a ciegas, sin levantar el lápiz del papel y el resultado les permitía interpretar la personalidad del dibujante (el dibujo, el chanchico, lo revesaría Neruda para poner a prueba a los cofrades del "Club de la Bota", fundado en 1961 en Valparaíso). La incursión en lo anterior de sí mismos y el automatismo lo ejercían por cuenta propia y parecían tenerlos sin cuidado el bautismo del Movimiento Dada, dos años antes en el café "Voltaire", de Zurich. De la disidencia de estos partidarios de la libertad de imaginación, el arte y la subversión contra los valores burgueses, naciera el surrealismo en 1924. Cuando se habla de esta expresión de la sensibilidad humana surgida después de la primera guerra y de una revolución que parecía brotar de la raíz de los sueños, se piensa en Zurich, Colonia, Berlín y Nueva York, pero no se considera Madrid. Ruth pudo ver los dibujos de Teresa Wilms y conversar en la Biblioteca Nacional de España y en el archivo de los descendientes de Ramón Gómez de la Serna.

OBRA VALIOSA

Ruth González-Vergara ha escrito un libro bello, claro, sin vaguedades, preciso en las fuentes. Luego publicará los diarios

de vida de Teresa Wilms, absolutamente inéditos, para lo cual la familia le ha cedido los derechos; algunos escritos en francés, ya están traducidos. En un tercer volumen irán las obras completas.

El rescate de la obra y memoria de esta escritora desterrada viene a disipar rumores, falacias y calumnias que se han enroscado sobre la memoria de una mujer de talento, pero muy desdichada, a la que su medio de ricos comerciantes y dueños de propiedades no le perdonaron la rebeldía.

Este es otro aporte a la literatura de Ruth González-Vergara, pese a que le fue negada toda ayuda por el FONDEC para ponerle stemo. También es la autora de "Las conquistadoras españolas en Chile", "Epopeya de las mujeres mapuches" y del primer diccionario bibliográfico de escritoras, que comprende a más de cuatrocientas poetisas, narradoras y ensayistas, del que ya se editó el primer tomo: "Nuestras escritoras chilenas: una historia por descubrir". Pese a que esta obra, a la cual le dedicó más de diez años, ya comienza a saquearse como si fuera andino, Ruth González-Vergara no sólo merece reconocimiento por haber estudiado la obra de la primera escritora chilena, la monja Ursula Suárez Escobar, dos siglos empolvada; esta audaz escritora no vaciló en plantearse "como mica" para meterse en los prostíbulos y averiguar maldades. También revisa y analiza las obras de todas las escritoras del siglo pasado. De nuestra primera novelista Rosario Omeño, recopiló "Las bucas-vidas", dispersa en varios números de una revista de la época. Esta novela de corte social revela gran visión y sensibilidad y denuncia la miseria e ignorancia en que subyacen los sectores explotados.

VIRGINIA VIDAL



Teresa Wilms o la elegancia ética [artículo] Virginia Vidal.

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teresa Wilms o la elegancia ética [artículo] Virginia Vidal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile